

paga en asignados, porque aquella no les reducía mas que á un quinto mientras que en la realidad no representaban los asignados ni la 150.^{ma} parte de su valor primitivo. Como el estado no recibía sus contribuciones mas que en papel, estaba tan arruinado como los particulares, pues aunque la mitad de la territorial la cobraba en frutos, lo cual le servía muy bien para surtir á los ejércitos de algunos géneros, le faltaban con mucha frecuencia medios de conduccion y los víveres se pudrían en los almacenes. Para colmo de desgracia se hallaba obligado, como ya hemos dicho, á surtir á Paris y daba cada racion por un precio determinado en asignados, que apenas cubría la centésima parte de su costo. Es cierto que este era el único medio posible de dar á lo menos pan á los renteros y empleados públicos á quienes se pagaba en asignados; pero no dejaba de elevar los gastos á un precio enorme. Por otra parte como el estado no tenía otra cosa que papel para atender á todo, habia hecho emisiones sin término de asignados, y en pocos meses habian subido desde 12 mil millones emitidos á 29 mil, de suerte que descontando las entradas hechas anteriormente y los que estaban en caja, escedía la suma circulante de 19 mil millones, cosa inaudita hasta entonces en hacienda. Para poner un coto á estas emisiones, logró aquella comision de los cinco instituida en los

últimos dias de la convencion para proponer medios extraordinarios de policia y hacienda, hacer que se decretase una contribucion extraordinaria de guerra de 20 veces la contribucion territorial y de 10 veces el impuesto sobre las patentes, la cual podia dar de sí de seis á siete mil millones en papel. Pero esta contribucion no se habia decretado mas que como un principio, y entretanto que se mandaba exigir se les daban á los asentistas inscripciones de rentas á un precio ruinoso, es decir, que se les adjudicaban cinco francos de renta por solo diez francos de capital. Tambien se hizo el ensayo de un préstamo voluntario al tres por ciento, que fué tan ruinoso como mal cubierto.

En aquella espantosa escasez los empleados públicos no podian vivir con sus sueldos y la mayor parte daban su dimision; tambien abandonaban los ejércitos muchos soldados, en términos de haberlos reducido una tercera parte de su número y se venian á las ciudades, donde la debilidad del gobierno les permitia residir impunemente. Así los nuevos magistrados supremos de la república se hallaban abrumados con la obligacion de mantener cinco ejércitos y una capital populosísima sin contar con otro recurso que la emision de asignados, y ademas tenía que reclutar los tales ejércitos y reorganizar el gobierno en presencia de dos facciones enemigas.

Pero es tan grande la necesidad del orden en las humanas sociedades, que ellas mismas se prestan á su restablecimiento y auxilian eficazmente á los que se encargan de reorganizarlas, lo cual seria del todo imposible si ellas no se prestasen; pero esto no disminuye el mérito de los que se atreven á encargarse de semejantes empresas. Cuando los cinco directores se presentaron en el palacio de Luxemburgo no encontraron en él ni siquiera un mueble, pero el portero les prestó una mesa coja, un pliego de papel y un tintero con el cual se escribió el primer mensaje á los dos consejos, anunciándoles que el directorio quedaba constituido. No habia ni siquiera un real en tesoreria, y cada noche se imprimian los asignados necesarios para el servicio del dia siguiente, y se distribuian todavia húmedos de las imprentas de la república. Reinaba la mayor incertidumbre en materia de víveres, y durante muchos dias no se habian podido distribuir mas que algunas onzas de pan ó arroz al pueblo.

El primer pedido que se hizo fue el de algunos fondos, porque segun la nueva constitucion era indispensable para cualquier gasto que precediese una peticion de fondos con destino á cada ministerio; y entonces los consejos daban orden á la tesoreria, que habia quedado independiente del directorio, para que entregase los fondos decretados

por ellos. Pidió por de pronto el directorio tres mil millones en asignados, que le fueron concedidos y fue indispensable convertir inmediatamente en numerario. Pero la primera duda que ocurrió fue saber quien habia de hacer esta conversion, si la tesoreria ó el directorio, porque si lo hacia la primera, salia de sus atribuciones que estaban reducidas á la vigilancia; mas con todo eso se la autorizó para aquella negociacion y resultaron líquidos en numerario de 120 á 125 millones de francos. Con esta suma apenas habia lo suficiente para los primeros gastos corrientes, y no se perdió un instante en trabajar un plan de hacienda, que el directorio ofreció presentar á los consejos dentro de breves dias. Entretanto era necesario mantener á Paris donde se carecia de todo, y no habia sistema alguno organizado para hacer las requisiciones; por lo cual solicitó el directorio la autorizacion para exigir en los departamentos inmediatos al del Sena la cantidad de 250 mil quintales de trigo á cuenta de la contribucion territorial que se pagaba en frutos. Pensó luego el directorio en proponer una multitud de leyes para reprimir toda especie de desórdenes y particularmente el de la desercion, que cada dia iba disminuyendo la fuerza de los ejércitos. Al mismo tiempo eligió los sugetos que debian componer la administracion, y se confirió el ministerio de la jus-

ticia á Merlin Douay , mandando venir al general Aubert-Dubayet del ejército de las Costas de Cherburgo para confiarle el de la guerra ; á Carlos Lacroix ⁵ se le dió el de negocios estrangeros ; á Faypoult ⁶ el de hacienda y á Benezech ⁷ el del interior. Luego se dedicó el directorio á escoger entre la multitud de pretendientes los hombres mas capaces de desempeñar los destinos públicos , pero no era posible que en aquella precipitacion dejase de hacer algunas elecciones muy malas. Sobre todo , empleó á muchos patriotas que se habian distinguido por su imparcialidad y juicio , no siendo posible pasarse sin ellos despues de lo ocurrido el dia 13 de vendimiario , mucho mas cuando el gobierno todo entero , directores , ministros , y empleados de toda especie se habian formado en odio del espíritu de aquella jornada. Los mismos diputados convencionales no fueron todavia llamados de sus respectivas comisiones en las provincias , contentándose con noticiarles la instalacion del nuevo gobierno y dándoles tiempo para que concluyesen sus tareas. De aqui se siguió que Freron á quien habian enviado al Mediodia para apaciguar los furores contra-revolucionarios , pudo continuar su visita en aquellas desgraciadas comarcas. Todos cinco directores trabajaban sin descanso y despleaban en aquellos primeros momentos el mismo celo que antes vimos en los

miembros de la comision de salud pública en los para siempre memorables dias de setiembre y octubre de 1793.

Desgraciadamente se habian aumentado las dificultades con las derrotas , y en particular inquietaba mucho la retirada que se habia visto precisado á hacer el ejército del Sambre y Mosa. Ya hemos visto como no pudo verificarse la invasion proyectada en Alemania á causa de su vicioso plan y de la traicion de Pichegrú. Se habia intentado pasar el Rhin por dos puntos y ocupar con dos ejércitos su orilla derecha , para lo cual despues de pasar Jourdan con bastante felicidad , habia salido de Dusseldorf y se habia encontrado á orilla del Lahn cerrado entre la línea prusiana y el Rhin , escaso de víveres y de todo y sin poder vivir en aquel pais neutral como lo hubiera hecho á discrecion en uno conquistado. Mas esta escasez hubiera durado poquísimos dias si hubiese podido avanzar en el pais enemigo y reunirse con Pichegrú , que con tanta facilidad podia pasar el Rhin desde Manheim. Entonces hubiera podido Jourdan reparar los defectos del plan de campaña á que le habian sujetado ; pero Pichegrú , que estaba todavia regateando con los agentes de Condé sobre las condiciones de su desercion , no habia hecho pasar el Rhin mas que á un cuerpo insuficiente , obstinándose en no atravesar el rio con to-

do el ejército y dejando á Jourdan comprometido en medio de la Alemania. Esta situacion no podia durar mucho tiempo y cuantas personas tenian la menor nocion de la guerra estaban temblando por Jourdan. Asi se lo escribia á todos sus amigos el general Hoche desde la Bretaña donde se hallaba de comandante, y en efecto se vió precisado á retirarse y volver á pasar el Rhin obrando en ello con mucha prudencia y adquiriendo mucho aprecio por lo bien que condujo la retirada.

Mas esta misma era un objeto de triunfo para los enemigos de la república que esparcian sobre ella las voces mas siniestras, y no tardaron en verificarse en el momento mismo de la instalacion del directorio. El principal vicio del plan adoptado por la comision de salud pública consistia en dividir nuestras fuerzas, dejando así al enemigo que ocupase á Maguncia, y con ella una posicion central, é inspirándole la idea de reunir las suyas y caer con toda su masa sobre cualquiera de nuestros dos ejércitos. Esto fué lo que suscitó en el general Clerfayt un pensamiento feliz que probaba mayor ingenio del que habia manifestado hasta entonces y que el que luego mostró en la ejecucion. Estaba bloqueando á Maguncia un cuerpo de 30 mil franceses, mas como Clerfayt era dueño de la plaza, podia desembocar por ella y aniquilar aquel cuerpo de bloqueo ántes que Jour-

dan y Pichegrú hubiesen tenido tiempo de socorrerle. En efecto escogió con mucho tino el instante oportuno, pues apenas se habia retirado Jourdan al Bajo-Rhin por Dusseldorf y Neuwied, cuando dejando Clerfayt un destacamento para observarle, se fué á Maguncia y concentró allí sus fuerzas para desembocar de repente sobre el cuerpo de bloqueo. Este se hallaba bajo las órdenes del general Schaal y se estendia en semicírculo al rededor de Maguncia formando una linea como de cuatro leguas. Pero por mas cuidado que se hubiese tenido en fortificarla, no habia sido posible cerrarla del todo por su mucha estension, y Clerfayt que la habia observado muy bien, sabia que habia en ella algunos puntos accesibles. Debiendo apoyarse la estremidad de aquella linea semicircular en el curso superior del Rhin, dejaba entre los últimos atrincheramientos y el rio una estensa pradera, que fué el punto por donde resolvió Clerfayt dirigir su principal esfuerzo. El dia 29 de octubre desembocó por Maguncia con fuerzas respetables, aunque no tantas que pudieran hacer decisiva la operacion. En efecto le han echado en cara los militares haber dejado en la orilla derecha un cuerpo, que bien empleado en la izquierda, habria inevitablemente ocasionado la ruina de una parte del ejército frances. Destacó Clerfayt por aquella pradera que llenaba el intervalo en-

tre el Rhin y la línea de bloqueo una columna que marchó armas al hombro, al mismo tiempo que subía por el río una flotilla de lanchas cañoneras para auxiliar el movimiento de la columna. Lo restante de su ejército marchó directamente al frente de las líneas y mandó dar un ataque pronto y vigoroso. Viéndose la division francesa que estaba situada en el extremo del semicírculo atacada á un mismo tiempo de frente, flanqueada por un cuerpo que desfilaba por la orilla del río y cañoneada por una flotilla cuyas balas pasaban por encima de sus cabezas, se asustó y echó á huir en desorden. Entonces se encontró descubierta la division de Saint-Cyr que estaba situada inmediatamente despues, y se vió amenazada de ser envuelta. Por fortuna la sacó del peligro la serenidad y buen ojo del general, el cual hizo un cambio de frente hácia atrás y ejecutó su retirada en buen orden advirtiéndole á las demas divisiones que hiciesen otro tanto. Desde entonces se abandonó todo el semicírculo, y la division Saint-Cyr hizo su movimiento de retirada sobre el ejército del alto Rhin; mientras que las divisiones Mengaud y Renaud, que ocupaban la otra parte de la línea, hallándose separadas, se replegaron sobre el ejército del Sambra y Mosa, de que por fortuna se iba adelantando hácia Hunds-Ruck una columna mandada por Marceau. Fue tan difícil la retirada de

aquellas dos últimas divisiones, que habria llegado á ser imposible si penetrado Clerfayt de la importancia de su maniobra hubiera obrado con masas mas fuertes y con mayor rapidez. En tal caso hubiera conseguido, segun el dictamen de los militares, romper la línea francesa, flanquear rápidamente las divisiones que marchaban hacia el Bajo Rhin, envolverlas y encerrarlas en el ángulo que forma el río desde Maguncia á Bingen.

Mas no por eso dejó de ser muy bella la maniobra de Clerfayt y es la primera de este género que ejecutaron los coligados. Mientras que él ocupaba de este modo las líneas de Maguncia, hacia Wurmsen un ataque simultáneo contra Pichegrú y le tomaba el puente del Necker rechazándole hasta los muros de Manheim: de suerte que á un mismo tiempo se veian los dos ejércitos franceses replegados del lado acá del Rhin, y aunque conservaban á Manheim, Neuwied y Dusseldorf, tambien se encontraban separados uno de otro por Clerfayt, que habia despejado todo cuanto bloqueaba á Maguncia, y hubieran corrido grandes peligros con un general atrevido y emprendedor. Este último suceso les habia afectado mucho y los fugitivos habian llegado hasta lo interior aumentando el espanto la desnudez. Por fortuna Clerfayt no se daba mucha prisa y empleó mucho mas tiempo del necesario en concentrar todas sus fuerzas.

Llegaron estas tristes noticias á París en los dias 11 y 12 de brumario en el momento mismo de la instalacion del directorio, y contribuyeron mucho á aumentar las dificultades de la nueva organizacion republicana. Otros sucesos muy importantes en la apariencia, aunque en la realidad menos graves, ocurrían en el Oeste, donde amenazaba un nuevo desembarco de emigrados. Despues de aquel tan funesto de Quiberon, que como ya hemos dicho, no se ejecutó mas que por una parte de las fuerzas preparadas por el gobierno ingles, se habian trasladado á su flota los restos de la expedicion y depositado luego en la isleta de Ouat. Allí desembarcaron tambien las desgraciadas familias del Morbihan que habian salido á recibir la expedicion y el resto de los regimientos emigrados. No tardó en sentirse allí una epidemia agrabada con horribles discordias; y al cabo de algun tiempo llamado Puisaye por todos los *Chuanes* que habian roto la pacificacion y no atribuian mas que á los Ingleses y no á su antiguo gefe la desgracia de Quiberon, se volvió á Bretaña donde todo lo tenia preparado para redoblar las hostilidades. Durante la expedicion de Quiberon habian permanecido inmóviles los gefes del Vendée porque no se habia dirigido á su pais y porque los agentes de París habian prohibido que se favoreciese á Puisaye, sin que tal vez dejara de influir tambien al-

go el estar aguardando que se decidiese la victoria para declararse. Solo Charéte habia entrado en contestaciones con las autoridades republicanas con ocasion de algunos desórdenes que se habian cometido en su distrito, y de algunos preparativos militares que estaban haciendo y de que se le reconvenia; por manera que casi habia roto abiertamente. Acababa de recibir por conducto de París nuevos favores de Verona con el nombramiento de general en gefe de los paises católicos que es lo que tanto habia deseado. Al paso que esta nueva dignidad habia entibiado el celo de sus rivales, habia escitado el suyo al mas alto punto y no esperaba mas que la llegada de otra nueva expedicion dirigida á sus costas, con lo cual y con haberle ofrecido el comodoro Waren los sobrantes de las municiones que quedaron de la de Quiberon, no vaciló un instante en dar un ataque general en la costa para hacer replegar los puestos republicanos y recogió alguna pólvora y fusiles. Al mismo tiempo desembarcaron los Ingleses en la costa del Morbihan á las desgraciadas familias que habian llevado en su séquito y que se morian de hambre y miseria en la isla de Ouat. En resolucion, quedó rota la pacificacion y restablecida la guerra.

Habia ya largo tiempo que los tres generales republicanos Aubert-Dubayet, Hoche y Canclaux, que mandaban los tres ejércitos llamados de Cher-

burgo, Brest y el Oeste miraban como rota la pacificación no solo de la Bretaña mas tambien la del Bajo Vendée, acerca de lo cual se reunieron á conferenciar en Nantes y no habian sabido qué resolver. Mas entretanto tomaron sus disposiciones para acudir individualmente á cualquier punto que fuese amenazado. Se hablaba bastante de un nuevo desembarco y se decia lo que era verdad, esto es, que el de Quiberon no habia sido mas que el primero y no tardaria en seguirse el segundo. Advertido el gobierno de este nuevo peligro que amenazaba las costas, nombró á Hoche comandante del ejército del Oeste, como que en efecto el vencedor de Wissemburgo y de Quiberon era el hombre que merecia la confianza nacional en aquella urgente circunstancia. Fuese inmediatamente á Nantes á reemplazar á Canclaux, y los tres ejércitos destinados á contener las provincias insurgentes fueron sucesivamente reforzándose con algunos destacamentos venidos del Norte y con muchas divisiones que habian quedado disponibles de resultados de la paz de España. Pidió tambien Hoche la autorizacion para sacar otros nuevos destacamentos de los ejércitos de Brest y de Cherburgo, á fin de aumentar el del Vendée, que ascendió á 44 mil hombres. Estableció puestos bien fortificados á orillas del Sevre Nantés, que corre entre los dos Vendées y separaba la comarca de Stofflet de la de

Charéte, para aislar á estos dos gefes é impedirles que obrasen de concierto. Este último se habia quitado ya del todo la máscara y proclamado formalmente la guerra, pero Stofflet, Sapinaud y Scepaux celosos por una parte del nombramiento de generalísimo en Charéte, é intimidados por otra con los preparativos de Hoche y sin estar seguros de la llegada de los Ingleses, no se atrevian á moverse todavia. Mas al fin apareció la escuadra inglesa, primero en la bahía de Quiberon y despues en la de Ile-Dieu en frente del bajo Vendée, trayendo dos mil hombres de infantería inglesa, quinientos caballos equipados y montados, cuadros de regimientos de emigrados, gran número de oficiales, armas, municiones, víveres, vestuarios para un ejército considerable, fondos en metálico y por último el príncipe tan esperado. En caso de que la expedicion tuviese algun principio de ventaja, la seguirian otras fuerzas mas considerables, sobre todo si el príncipe daba muestras de querer sinceramente ponerse al frente del partido realista. Apenas fué divisada la expedicion desde las costas cuando todos los gefes realistas enviaron emisarios al príncipe para hacerle presente su celo y reclamar el honor de tenerle á su frente y concertar sus esfuerzos. Charéte, como dueño del litoral, estaba mejor situado que los otros para concurrir al desembarco, y así su fama